



“Contra ti, contra ti sólo
pequé, cometí la maldad
que aborreces”

Sal 51, 6

El Pecado

1) Inicio

Canto propuesto: [Tu Eres más Fuerte - Jon Carlo](#).

2) Bienvenida y Oración Inicial

En el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo, amén.

Hemos experimentado el amor de Dios, que es una experiencia que nos lleva a saber que somos capaces de él. Ahora en este encuentro vamos a descubrir cómo actuamos cuando de forma libre nos alejamos de ese amor.

Oremos:

Oh Dios que nos das la libertad de elegir y en esa libertad muchas veces nos apartamos de ti, permite que siempre encontremos el camino de regreso a tus brazos llenos de misericordia, y en medio de los errores cometidos, podamos reconocernos necesitados de tu misericordia. Amén.



DIÓCESIS DE
CABIMAS

3) Formación

Definición del pecado a partir del catecismo de la Iglesia Católica. (CEC 1849-1851).

El pecado es una falta contra la razón, la verdad, la conciencia recta; es faltar al amor verdadero para con Dios y para con el prójimo, a causa de un apego perverso a ciertos bienes. Ha sido definido como "una palabra, un acto o un deseo contrarios a la ley eterna" (San Agustín)

El pecado es una ofensa a Dios: "Contra ti, contra ti sólo pequé, cometí la maldad que aborreces" (Sal 51, 6). El pecado se levanta contra el amor que Dios nos tiene y aparta de Él nuestros corazones. Como el primer pecado, es una desobediencia, una rebelión contra Dios por el deseo de hacerse "como dioses", pretendiendo conocer y determinar el bien y el mal (Gn 3, 5). El pecado es así "amor de sí hasta el desprecio de Dios" (San Agustín, De civitate Dei, 14, 28).

Es precisamente en la Pasión, en la que la misericordia de Cristo vencería, donde el pecado manifiesta mejor su violencia y su multiplicidad: incredulidad, rechazo y burlas por parte de los jefes y del pueblo, debilidad de Pilato y crueldad de los soldados, traición de Judas tan dura a Jesús, negaciones de Pedro y abandono de los discípulos.

4) Reflexión

Leer Génesis 3, 1-7

Este relato sobre Adán y Eva, quienes simbolizan los comienzos de la humanidad, tiene como fin presentar nuestra naturaleza humana y nuestra relación con Dios. El hombre se elige a sí mismo, es mayor su egoísmo que la grandeza de Dios frente a sus ojos.

El pecado original rompe la armonía inicial entre Dios y la humanidad, simbolizada en la vida de Adán y Eva en el huerto del Edén o paraíso terrenal. Y, aunque nuestros primeros padres sucumbieron a la tentación y actuaron mal, Dios mantiene en nuestro corazón el deseo y la tendencia a hacer el bien.

El hombre, tentado por el diablo, dejó morir en su corazón la confianza hacia su creador y, abusando de su libertad, desobedeció al mandamiento de Dios. (CEC 397)

5) Comparte

Preparar un paquete con diez tarjetas diferentes para cada miembro del grupo. Las tarjetas deben decir: mucho dinero, buena educación, casa grande, gran fama, actividad sexual, ropa elegante, viajes, mejor posición social, automóvil nuevo, personalidad.

- Reparte un paquete a cada participante
- Pedir a cada persona que separe las tarjetas en dos grupos: uno que represente lo que necesita y otro que represente lo que se impone en su relación con Dios.
- Dialogar sobre cómo se puede diferenciar lo que es una necesidad humana y lo que es una tentación.

6) Oración Final

Ayúdame, Señor, a ser fuerte, a buscarte cuando me sienta perdido, a no permanecer en el suelo cuando me caiga. Ayúdame, Señor, a vencer las tentaciones y centrarme en lo grandioso de tu vida en mí. Amén.

Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén
Ave María